

LOS HISTORIADORES ANTE EL CONGRESO SOBRE EL BICENTENARIO

"Afortunadamente, hoy el panorama ha cambiado y la Historia Militar atrae el interés del mundo académico"

Francisco Ramos Oliver, General Director del Instituto de Historia y Cultura Militar

-Une usted a su condición de Militar de Carrera la de Licenciado en Geografía e Historia. ¿De dónde le viene ese interés tan marcado por esta disciplina de las Ciencias Humanas?

-Es una pregunta difícil de contestar porque verdaderamente no lo sé. Quizás fuera mi madre la que nos inculcara el amor por la Historia (tengo un hermano también militar y también interesado por esta disciplina), que fue creciendo con la lectura de libros y revistas de historia para desembocar en la licenciatura.

¿Es cierto que en los mejores Ejércitos del Mundo se considera que, luego de la formación técnica y facultativa de cada arma, el conocimiento de la Historia es un elemento también muy importante en la formación de un militar? ¿Qué opina de ello?

-Es cierto. Un tratadista militar dejó escrito que la mayor parte de los militares llegan al final de su carrera sin haber participado en una guerra, para la que, sin embargo, se han estado preparando durante muchos años. El estudio de la Historia Militar, que engloba la del Arte de la Guerra, con el análisis de las campañas, batallas y combates, permite al militar asimilar las experiencias de los comandantes y combatientes que le precedieron, tanto en el planeamiento como en la conducción y ejecución de las operaciones y, en cierta medida, participar en hechos bélicos reales. El conocimiento de la Historia forma parte de la formación, incluso del adiestramiento, del militar.

Transcurridos ya 200 años de la Guerra de la Independencia, ¿qué lecciones puede extraer de aquel conflicto un militar español actual? ¿A qué duros retos se enfrentaron los soldados españoles de 1808, y cómo supieron afrontarlos y con

seguir, al final, la victoria?

-Tanto hace 200 años como ahora, el Ejército mantiene unas virtudes y valores morales que son intemporales: el patriotismo, el valor, la disciplina, la lealtad, el espíritu de sacrificio, la abnegación, la austeridad, la permanente disponibilidad para el servicio, el compañerismo, la solidaridad, el afán de superación,... y unos principios operativos siempre vigentes entre los que sobresale la permanente voluntad de vencer. Es la observancia constante de este principio la principal enseñanza que nos brinda la Guerra de la Independencia.

Los soldados españoles que combatieron sin descanso entre 1808 y 1814, se tuvieron que enfrentar a duros retos internos y externos. Con la aplicación de los valores y principios antes mencionados, afrontaron y consiguieron resolver problemas de mando, organización, disciplina, instrucción y logísticos para enfrentarse a un poderoso enemigo que tenía esos problemas ya resueltos. Y vencerlo.

Es usted un habitual conferenciante sobre la Historia Militar, ¿cómo valora el papel de los historiadores militares españoles por esta faceta de la Historia con mayúsculas que hasta hace pocos años (y al contrario que en el resto de países occidentales) estaba abandonada, e incluso denostada, por buena parte del mundo académico universitario?

-Afortunadamente el panorama ha cambiado y la Historia Militar atrae el interés del mundo académico. Y sin restar mérito a los historiadores militares, que con entusiasmo, dedicación y tésón encomiables la han investigado y difundido, sentando las bases para su estudio metódico y sistemático haciéndola atractiva para estudiosos y profanos, creo que han sido historiadores

civiles, eminentes figuras de la historiografía nacional, conscientes de la importancia que el conocimiento de esta materia tiene para entender la realidad del mundo actual y de España en particular, los que la han puesto en valor y creado una escuela de jóvenes historiadores que está dando unos extraordinarios frutos.

- Como historiador de la Guerra de la Independencia, ¿por qué una pequeña ciudad como Astorga fue tan importante para los ejércitos contendientes en el frente noroeste de la Península entre 1808 y 1813? ¿Cuál va a ser el tema de su Ponencia en el Congreso de Astorga?

-Pues aunque parezca mentira, no es una pregunta fácil de contestar y, de hecho, la historiografía no da una respuesta contundente. Podemos decir que la importancia de Astorga se la da su situación geográfica en relación con Galicia, Asturias, norte de Portugal y la cuenca del Duero, en una llanura ce-realista y ganadera. Es la población más importante antes de abordar los pasos de Manzanal y Foncebadón hacia el Bierzo y Galicia; está en la ruta por la que desde Villablino se puede acceder a Asturias por Leitariagos, Somiedo, La Mesa o Ventana y desde ella se llega de forma natural al norte de Portugal por Puebla de Sanabria. Pero todo esto hay que ponerlo en relación con una situación estratégica. El Duero era el eje estratégico principal del ejército francés, que desde el País Vasco por Burgos, Valladolid y Salamanca conducía al objetivo estratégico que era Lisboa. Dominada y controlada Cantabria, los ejércitos españoles de Galicia y Asturias podían suponer una amenaza sobre el flanco derecho de dicho eje estratégico, por el que discurrían tanto las tropas como los abastecimientos del Ejército de



Portugal francés. Para anular esta amenaza, Napoleón decidió ocupar Asturias y taponar el acceso a la Meseta del Ejército de Galicia para lo que, entre otras medidas, ordenó ocupar y dominar Astorga, ciudad que conocía por haber estado en ella y que no podía considerarse como plaza fuerte, aunque sí como base de partidas guerrilleras y centro de abastecimientos. Los españoles defienden Astorga encarnizadamente pero cae en poder de los franceses y a partir de ese momento se convierte en una obsesión para los españoles el recuperarla y para los franceses mantenerla. ¿Y por qué Astorga y no otras poblaciones, León entre ellas, que reunían similares o en algún caso mejores condiciones que ella? Pues porque en Astorga hay españoles dispuestos a luchar y morir y los franceses no pueden tolerar un foco rebelde en su flanco.

El tema de mi ponencia no versa sobre Astorga y sus asedios, sino sobre la organización y las operaciones del Ejército de Galicia entre 1810 y 1812, primero formando parte del Ejército de la Izquierda y luego como 6º Ejército, incluyendo en ella, por la íntima relación entre ambos, al Ejército de Asturias.

Es usted el actual Director del Instituto de Historia

y Cultura Militar con sede en Madrid, cuales son las funciones y el trabajo que desarrolla este organismo desde su fundación.

-El Instituto de Historia y Cultura Militar, heredero del Servicio Histórico Militar, tiene como misión la conservación, mantenimiento, investigación y difusión del rico patrimonio mueble e inmueble del Ejército Español. Para ello se articula en tres estructuras orgánicas:

En la Subdirección de Estudios Históricos desarrollan su trabajo los especialistas en distintas áreas relacionadas con la Historia Militar y la dirección de la prestigiosa Revista de Historia Militar.

Desde la Subdirección de Patrimonio, se dirigen y coordinan la Biblioteca Central Militar, los cuatro Archivos Generales Militares y los ocho Centros de Historia y Cultura Militar distribuidos por España.

El magnífico Museo del Ejército en el Alcázar de Toledo exhibe y difunde la Historia del Ejército dentro de la Historia de España.

-Alguna cosa más que quiera usted añadir?

-Mi agradecimiento y felicitación a las personas y organismos por la organización del Congreso.

Muchas gracias por su atención.

Arsenio G. FUERTES